

EL ÓRGANO DE BASE DE LA ESCUELA: EL CARTEL

El circuito pulsional en la anorexia y la bulimia

Gabriela Campero

En el *Seminario 11*, Lacan sitúa el vaivén estructural de la pulsión y su movimiento circular que parte del borde erógeno para girar en torno al objeto a , pasa por el campo del Otro y luego retorna al sitio desde donde partió, es decir, al propio cuerpo.

Si tomamos esta perspectiva, la presencia del Otro es estructurante y necesaria en el movimiento pulsional. Sin embargo, el interrogante que me planteo en el cartel “Síntomas contemporáneos” hace referencia al circuito pulsional en la anorexia y en la bulimia ya que, si los pensamos como síntomas de la época, la modalidad de goce de los mismos puede prescindir del Otro.[1]

Una clínica del cuerpo

En la clínica de los trastornos alimentarios el goce del cuerpo se encuentra en primer plano. Hay una soledad del goce mortífera, que se evidencia especialmente en la dimensión autística del síntoma, en la que algo del goce se separa del campo del Otro y no pasa por él. Nos encontramos así con modalidades de “goce autárquico, asexuado, un goce del cuerpo como Uno”. [2] Domenico Cosenza señala que estas nuevas formas de síntomas articulan la fórmula del rechazo al Otro. ¿Cómo leer esto en la clínica de la anorexia y de la bulimia?

En muchos casos de anorexia, nos encontramos con sujetos en los que el goce de la privación se da en un exceso que puede llegar, incluso, a ser mortífero. Cosenza plantea cuatro formas de rechazo en la anorexia; me interesa retomar aquí aquella en la que el rechazo se constituye como modo de goce. Plantea que en esta forma de rechazo se hace de la “nada”, un objeto de goce total, autorreferencial, fuera de la dialéctica con el Otro.

En estos sujetos la solución anoréxica es la de hacer de su cuerpo su reino personal desvinculado de la ley del Otro. El goce se presenta fuera de discurso, total, sin límite ni pérdida, sin mediación fálica. Se trata del goce del Uno que deja al sujeto indiviso, que lo impulsa a rechazar al Otro, especialmente, al Otro que lo alimenta. La acción de comer “nada” es una decisión y

un movimiento que produce un cierre, precisamente, a la dimensión de la falta y al encuentro con el Otro sexo.

En muchos casos de bulimia, la pulsión aparece sin contención ni barreras, ni enmarcada en ninguna medida simbólica; hay una consagración a la devoración de todo. Se pueden distinguir dos momentos: el del atracón, donde el sujeto desaparece, y el del vómito, que puede funcionar como un tratamiento rudimentario del goce, un modo de introducir un límite al goce en exceso.

Una pregunta, que insiste y que fue trabajada en el cartel, tiene que ver con el goce del atracón y el goce del vómito: ¿tienen algo en común? ¿qué los distingue? Pregunta que no tiene una respuesta cerrada y que hemos trabajado tomando como brújula el caso por caso.

¿Qué puede aportar el psicoanálisis a esta clínica?

En la clínica de la anorexia-bulimia solemos encontrarnos con sujetos cuya modalidad de goce excede el marco equilibrado del principio del placer, alcanzando un goce mortífero que, por momentos, pone en riesgo la vida. Es “un goce más allá de la vida”, [3] difícil de conmover y de articular en una dialéctica que incluya al Otro. Este rasgo será fundamental para pensar la dimensión transferencial.

La orientación de la cura apuntará a conmover la homeostasis de ese goce por la vía del acto. En muchos casos la apuesta será la de encarnar un Otro que no replique el modelo familiar, sino que introduzca otra dimensión y que sepa maniobrar con el rechazo que puede que aparezca también en la relación transferencial.

* Cartel: Síntomas contemporáneos. Miembros: María Laura Casinos, María Laura Sampo, Luciana, Barreda, Gabriela Campero. Más Uno: Roxana Chiatti.

NOTAS

1. Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Bs. As., Paidós, 2005, p. 373.
2. Recalcati, M., *La clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis*, Madrid, Síntesis, 2015, p. 73.
3. Miller, J.-A., óp. cit., p. 375.